

QUADERNI DI SEMANTICA

Rivista internazionale di semantica teorica e applicata
An International Journal of Theoretical and Applied Semantics

Direttore / General Editor

FRANCESCO BENOZZO

Nuova serie / *New series*

Vol. V / 2019



Edizioni dell'Orso

Slověninъ, o del etnónimo de los eslavos

de XAVERIO BALLESTER

Universitat de València
Xaverio.Ballester@uv.es

Abstract

Debate on the etymology of common Slavic *slověne* ‘Slavs’ has been running for several centuries. Summing up, we have two basic interpretative proposals. Traditional Indo–European Linguistics sees in *Slavs* a derivative of the Slavic root for ‘word’ (*slovo*), but many Slavists are more prone to consider the name *Slavs* as containing some sort of hydronymic designation. In a certain sense, both proposals are indeed compatible.

Keywords: Ethnonymy - Hydronymy - Slavs

La interpretación tradicional

Bien señala Maher [1977: 107] que el «debate sobre la etimología del eslávico común **slověne* ‘eslavos’ ha venido arrastrándose durante al menos siete siglos»¹. Similarmente Bačić [1987: 33]: «Del origen y significado del etnónimo *eslavo* y de la más antigua historia de los pueblos eslávicos se han ocupado numerosos autores desde mediados del s. VI d.C.»². Ciertamente el debate sobre el origen y significado del gentilicio históricamente más extendido para englobar el importante contingente de los eslavos – en términos geográficos casi la mitad de Europa – resulta, en cierto modo, inevitable, dada la obvia y patente afinidad que tal etnónimo – *Slověninъ* ‘eslavo’ en antiguo eslávico eclesiástico – guarda con la eslávica voz para ‘palabra’: *slovo* en antiguo eslávico o formas similares en las diferentes lenguas eslávicas, y también con la palabra para ‘fama’: *slava* en antiguo eslávico o similares voces en las diferentes lenguas. De hecho y dando crédito a tal relación, la Lingüística indoeuropea tradicional ha venido asignando a dicho

¹ «Debate on the etymology of Common Slavic **slověne* ‘Slavs’ has been running for at least seven centuries».

² «The origin and meaning of the ethnonym *Slav* and the earliest history of the Slavic peoples have occupied numerous writers since the middle of the sixth century A.D.».

etnónimo un significado del tipo '[los] habladores – parlanchines' o, ya desde la segunda opción, '[los] famosos – gloriosos'. En palabras de Villar [1991: 313]: «Los caminos para etimologizar el nombre de los eslavos [...] son dos: si *slověne* fuera un derivado de *slava* 'fama', los eslavos serían 'los famosos, los renombrados'; y si lo fuera de *slovo* 'palabra' serían 'los habladores'».

La versión tradicional, sin embargo, se ha decantado con la que, como ahora veremos, es en realidad la menos probable de las opciones: «la interpretación de *slověne* [...] como "los famosos, los nobles" es la que resulta más tentadora» [Villar 1991: 313]. En efecto, aparte de la diferencia de vocalismo, como ya notara Maher [1977: 111]: «los más antiguos testimonios eslavicos presentan *slov-*, no *slav-*, en su sílaba primera»³, la tipología – por no decir: el sentido común – se opone a esa interpretación semántica. Como actualmente sabemos, los etnónimos propios o *endoetnónimos* suelen representar significados genéricos del tipo 'hombres', 'pueblo – gente', 'compañeros', 'nosotros'... mientras que los etnónimos externos, aquellos que dan los otros pueblos, o *exoetnónimos* responden a más variadas motivaciones: esencialmente *ecográficas* o por circunstancias del lugar donde se habita, *etográficas* o por prácticas, costumbres y comportamientos, *fisiográficas* o por el aspecto de los individuos u otras características físicas, y *glotográficas* o por particularidades de su forma de hablar, tal como hubimos expuesto en otro lugar.

Tipológicamente, de hecho, no tenemos más paralelos para este tipo de *pomposos* gentilicios que los reestructos *supremacistas* de la Lingüística indoeuropea de decimonónica tradición. En efecto, contra la clara orientación que ofrecen los estudios tipológicos en cualquier manual que se ocupe de estos temas, puede verse que al menos estadísticamente la etnonimia propuesta desde la Lingüística indoeuropea tradicional resulta, en cambio, verdaderamente singular y hasta excepcional, habida cuenta del gran número de apelativos enfáticamente laudatorios supuestamente adjudicados a sí mismos por los propios indoeuropeos o, en una opción aun más inverosímil, por sus admirantes vecinos. En el libro de Sergent [1995: 202–15] puede encontrarse un ilustrativo elenco de estos tan singulares etnónimos, especialmente en el apartado referido a etnónimos de cualidad y donde hallaremos denominaciones cuales 'combatientes', 'conquistadores', 'el

³ «the earliest attested Slavic forms have a first syllable *slov-*, not *slav-*».

mejor ejército’, ‘fuertes’, ‘furiosos’, ‘guerreros’, ‘héroes valerosos’, ‘malvados’, ‘los de poder mágico irresistible’, ‘los de poderosos brazos’, ‘los duros’, ‘los mejores’, ‘los poderosos’, ‘los que aplastan a los hombres’, ‘los que se acuerdan’, ‘los que se hinchan [de cólera o de fuerza guerrera]’, ‘los superiores’, ‘los vencedores’, ‘muy belicosos’, ‘muy furiosos’, ‘terribles’ o ‘valerosos’ [Sergent 1995: 205–207].

Los ‘nuestros - parientes’

Sin embargo, aquí precisamente este mismo autor se aparta de la doctrina tradicional, ya que para nuestro caso propone el significado correspondiente al endoetnónimo más banal: «Los nombres de los *eslavos*, los *eslovenos* y de los *Hellênes* (de **s[w]e-l-*) [...] significan “los de mi propio pueblo, mis parientes”»⁴ [Sergent 1995: 210]. Propuesta que, al parecer, arranca de Jan Szczepan Otrębski (*non uidimus*), quien postuló derivar el etnónimo de la base indoeuropea del posesivo general (*cf.* antiguo eslávico *svojb*, gótico *swes*, griego ‘(F)ός, latín *suus* ‘suyo’, lituano *sàvo*, sánscrito *sváh* etc.). Nada, pues, puede objetarse desde el punto de vista de la tipología semántica a este, en tal caso, seguro endoetnónimo, pero sí desde el punto de vista fonológico, pues «en su vertiente fonológica falla de manera prácticamente decisiva»⁵ [Maher 1977: 108], ya que supondría la ultracorrección – con la lateral velar [L] en lugar de una originaria /u/ – [w] – de un fenómeno – el paso de [L] a [w] o a [ɰ] – que ni puede remontarse a fechas tan antiguas ni generalizarse para todas las hablas eslávicas [Maher 1977: 108].

Locuaces eslavos, germanos mudos

Ya el mismo Villar [1991: 313] recordaba empero que en opinión de algunos la propuesta de un significado ‘habladores’ encontraría «apoyo en el hecho de que los eslavos llamen a los germanos *němъci* ‘los mudos’». En esa misma línea se manifiesta Vercher [2009: 22 n20]

⁴ «Les noms des *Slaves*, des *Slovènes* et des *Hellênes* (de **s[w]e-l-*) [...] signifient “ceux de mon propre peuple, mes parents”».

⁵ «it fails on the phonological side quite decisively».

opinando que el etnónimo «Haría referencia en líneas generales a la lengua en la que se entendían [...] podemos señalar que los eslavos llaman *nemec* (con la misma raíz que ‘mudos’) a los germanos porque no los entendían».

El detalle habría sido apuntado por primera vez, al parecer, por un muy ilustre lingüista: Roman Jakobson (1959; *non uidimus*). Este autor, en respuesta a la propuesta de Vasmer [1987: 665–667] de relacionar el etnónimo con un hidrónimo, habría preferido remitir nuestro etnónimo a la voz *slovo* ‘palabra’ entendiendo la denominación como referida a un pueblo ‘de la palabra’ en contraposición al etnónimo de ‘mudos’ para los alemanes, es decir, los pueblos vecinos cuyas hablas resultaban ininteligibles a los eslavos [*uide* Van Heuckelom 2010: 59].

Quizá aquí y a título de inventario convendría también mencionar aquí la propuesta alternativa de Brückner [1927: 501 *s. Slowianie*], quien paradójicamente propone relacionar nuestra raíz con la voz gótica *slavan* ‘callar’, con lo que vendría a significar entonces justamente lo contrario de la propuesta jakobsoniana, dando unos significados harto insólitos de ‘gruñón – taciturno’ o bien ‘lento’ [Brückner 1927: 501 *s. Slowianie*: «‘gruñón’ (gótico. *slavan*, ‘callar’) o ‘lento’»⁶].

Aceptada aquella contraposición semántica entre ‘habladores’ y ‘mudos’, el etnónimo eslávico con este último sentido usado para referirse a los alemanes (bielorruso, búlgaro y ruso *Немец*, checo *Němec*, croata *Nijemac*, eslovaco y esloveno *Nemec*, polaco *Niemiec*, serbio *Немац*, ucraniano *Німець*...) se relacionaría tipológicamente con el nombre para los bielorrusos entre los bálticos (lituano *Gūdai* y afines), si esta a su vez se relaciona con la raíz para ‘bramar – lamentarse’... [Dini 1997: 29].

La equiparación de nuestro etnónimo en los antiguos textos eslávicos con su correlato helénico establecida por Meillet [1905: 440: «*slovesīnŭ* ‘λογικός’»], apoyaría también esta idea, viéndose así los poseedores de la palabra como los poseedores de la razón, los racionales. Para esta metafórica asociación entre habla y razón puede aducirse además el griego moderno, donde ‘caballo’ se dice *άλογο*, literalmente ‘sin palabra – sin razón – irracional’ o el conocido uso de *raonar*, literalmente ‘razonar’, en valenciano con el sentido derivado de ‘hablar’, uso antiquísimo, ya documentado en tierras valencianas desde 1263 (verbigracia Diéguez 2012: 28 f38: RAONAVEN ABDUY).

⁶ «‘mruka’ «(goc. *slavan*, ‘milczeć’) albo ‘powolnego’».

En definitiva, aquella era la idea de Jakobson y es también la de Maher [1977: 154]: «la etimología de **slověne* en un ‘los que hablan de manera entendible’ resulta incontestable»⁷.

Pros y contras de la hipótesis eslavo ‘hablador’ y alemán ‘mudo’

Es cierto que algunos pueblos, normalmente caracterizados por el fuerte apego a su identidad y que se constituyen, por tanto, más bien como comunidades cerradas, emplean a menudo denominaciones genéricas para los forasteros. En África los denominados *g/wi* bosquimanos emplean la locución */xajekhwema* ‘hombre que entra’ [Silberbauer 1983: 88]. En Europa tendríamos, entre otros, el nombre de la tribu de los alóbroges célticos, el cual se dejaría analizar bien como ‘extranjeros’, y resultaría entonces etimológicamente el antónimo (latín *allobroges* ‘de otras tierras’) de la denominación tradicionalmente empleada por los galeses, quienes se dicen *Cymry* ‘compatriotas’ o etimológicamente ‘coterráneos’ (de **kom* ‘junto, con’ y **brogi* ‘campos’). En latín el término más usual *peregrinus* (de *per* ‘por’ y *ager* ‘campo’) para ‘extranjero – forastero’ significaría originariamente ‘campesino – jornalero’. Asimismo en antiguo alemán un nombre *Walah* designaría de modo general al forastero, según algunos [Malherbe 1983: 316], explicación compatible con la referencia originaria del término a un grupo humano más concreto y determinado. Los griegos, en razón de una supuesta forma de hablar, llamaban *bárbaros* a todos los pueblos no helenofonos. Los gitanos españoles, por su parte, llaman *payos* a todos los no gitanos. En Canarias los extranjeros son coloquialmente llamados *chonis* [Trapero & Llamas 1998: 155] verosíblemente de *Johnny*.

Es verdad, desde luego y como con ejemplos apunta Maher [1977: 116-118], que la motivación glotográfica puede estar en la base de una diferenciación entre los básicos endoetnónimos ‘los nuestros’ – ‘los otros’, como acabamos de ver a propósito de los βάρβαροι de los helenos y que la lengua «constituye una pauta básica a la hora de denominar pueblos»⁸ [Maher 1977: 116]. Así pues, la teoría que contrapone los etnónimos eslávicos para ‘eslavos’ y ‘germanos’ tiene algunos buenos apoyos, pero... también colisiona con ciertos inconvenientes.

⁷ «the etymology of **slověne* as ‘the intelligibly speaking’ is unimpugnable».

⁸ «is a pivotal principle in naming a people».

En efecto, en primer lugar, no contamos con un tan preciso paralelo por el que se emplee antitéticamente la motivación de ‘hablar – razonar’ frente a la de ‘no hablar [– no razonar]’ para diferenciar entre propios y extraños.

Además, al menos históricamente en sede eslávica el término no se empleó para todos los forasteros a la manera del βάρβαροι de los griegos sino sola y específicamente para los vecinos germanos.

En tercer lugar, interpretar un simple derivado de ‘palabra’ como ‘los que hablan de manera racional – los que nos entendemos’ y, aun más, interpretar una voz que solamente significa ‘mudos’ como ‘los que no nos entienden’ no constituye una deriva semántica que se imponga automáticamente como un hecho incontestable.

En cuarto lugar, está el problema de que un reconstruible **němьcь* ‘alemán’ podría ser simplemente una caricatura lingüística del nombre de una tribu con nombre muy verosímilmente céltico, los *Nemētes* – que empero para Tácito era un pueblo indudablemente germánico (*Germ.* 28: 4: *haud dubie Germanorum populi colunt: Vangiones, Triboci, Nemetes*) – tal como admite el propio Maher [1977: 117]: «una copia del nombre de la tribu (originariamente céltica) **nemeti* [...] se adaptó por etimología popular a este patrón etnoglótico: *nēmŭ* ‘mudo’»⁹.

En quinto lugar, resulta que en otras lenguas del entorno eslávico se emplea también la misma raíz para el gentilicio de los eslavos, pero en estas lenguas dicho gentilicio no significa ‘mudos’, detalle que constituye un apoyo para el origen metonímico del etnónimo en el nombre tribal de los *Nemētes* pero no para su *Slavica interpretatio* como ‘mudos’. Así, en húngaro se emplea para ‘alemán’ el término *német* ‘alemán’, con su correspondiente apellido *Németh* con igual significado, siendo evidente que *német* no resulta interpretable como ‘mudo’ en húngaro, aunque suena parecido: *néma*, por lo que para mantener el significado originario de ‘mudo’ en sede eslávica para tal etnónimo habría que suponer que la forma magiar *német* sería una copia de alguna lengua eslávica, si bien la presencia de /t/ final en húngaro frente al constante fonema /ts/ en las lenguas eslávicas hace muy difícil la equiparación. Lo mismo, *mutatis mutandis*, cabría decir para el rumano ‘alemán’ *neamț*, pues siendo ‘mudo’ *mut* en esta lengua, para mantener

⁹ «a borrowing of the foreign (originally Celtic) tribal name **nemeti* [...] was accommodated by folk etymology into this ethnolinguistic pattern: *nēmŭ* ‘mute’».

la hipótesis tal significado en ámbito eslávico solo cabría interpretar *neamŕ* como una copia del rumano a una lengua eslávica del entorno.

En todo caso, el uso, mediante sinécdoque, *incorrecto* de un etnónimo céltico para un pueblo germánico – al menos ya en época de Tácito (entre los siglos I y II d.C.) – resulta ser un fenómeno bastante habitual en etnonimia. Bastará citar el caso de los eslavofonos búlgaros, que sin duda también metonímicamente recibieron el nombre de una antigua tribu túrcica y de etimología muy probablemente también túrcica o el caso de los valacos, como ya viera Alinei [2010: 233]: «El nombre céltico de los *Volcae-Tectosagi* [...] en las lenguas germánicas y eslávicas se convierte en el nombre para los ‘latinos’ (además de para los galeses de Gales)»¹⁰.

La referencia hidronímica

Con todo y con una tradición también vetusta, pues arrancarí­a con Josef DOBROVSKÝ en el s. XVIII, algunos estudiosos – eslavistas principalmente – se han opuesto a las más tradicionalistas interpretaciones *indogermánicas* haciendo ver que la morfología del etnónimo contendría una probable referencia hidronímica. Ya *uerbi gratia* Moszyński [1984: 178]: «El origen del nombre *e s l a v o s* no ha sido satisfactoriamente explicado. En las fuentes históricas aparece tarde: solamente en el s. VI d.C. en los textos de Procopio de Cesarea y Jordanes [...] Los primeros intentos de explicación remontan al s. XIII. En aquella época se relaciona el nombre de los eslavos con los términos *slovo* o *slava*. En el año 1784 J. Dobrovský llamó la atención sobre el sufijo, creyendo identificar la denominación de los eslavos con otras denominaciones de tribus en *-janinŭ*, creadas a partir de nombres de lugar, como, por ejemplo, *Wiślanie* desde *Wisła*. Desde entonces la mayoría de los estudiosos considera *eslavos* un *nomen originis* [...] de procedencia toponímica [...] Su base debería ser un nombre de río o lago **Slova* o **Slovje*. Sin embargo, ya que tal referente no ha sido aún identificado [...] conviene considerar la cuestión como todavía no

¹⁰ «Il nome celtico dei *Volcae-Tectosagi* [...] nelle lingue germaniche e slave diventa il nome dei ‘Latini’ (oltre che dei Galesi del Galles)».

cerrada»¹¹. Parecidamente Sławski [1988: 909]: «No hay una etimología segura para la denominación *eslavos*. El análisis de la estructura morfológica apunta a la explicación de J. Rozwadowski y M. Budimir: el sufijo *-ěn-inъ* es característico de los gentilicios formados a partir de las denominaciones de los lugares de asentamiento»¹².

Bačić [1987: 37] acepta dicha premisa: «Entre las numerosas etimologías del gentilicio *eslavo* la que lo hace derivar de un hidrónimo resulta bastante verosímil»¹³, y ello le conduce a proponer a modo de sugerencia y tentativamente que el etnónimo estaría relacionado con el potamónimo *Sala* (< **Salava*): «Mi sugerencia de que la denominación *eslavo* tuvo su origen en el hidrónimo *Sala/ Zala* (a partir de **Salava*) es mera hipótesis»¹⁴ [Bačić 1987: 38] en alusión al río Zala, en la actual Hungría.

Existirían otras opciones hidronímicas etimológicamente más cercanas según Sławski [1988: 909], quien afirma que la misma raíz se halla bien documentada «en la base de hidrónimos eslávicos con la raíz *slov-*, *slav-*, por ejemplo, nombres de ríos y lagos *Slava – Slova, Slavje – Slovje*. El nombre *Slověne* designaría, pues, originariamente a los habitantes de las cercanías de un río o lago llamado *Slova – Slava, Slovje – Slavje*»¹⁵, aunque a tal tipo de propuesta objetaba Villar [1991: 313]

¹¹ Pochodzenie nazwy S ł o w i a n i e nie jest zadowalająco wyjaśnione. W źródłach historycznych pojawia się ona późno, dopiero w VI w. n.e. w pismach Prokopiusza z Cezarei i Jordanisa [...] Najstarsze próby jej wyjaśnienia sięgają w. XIII. Wiązano wówczas nazwę Słowian z wyrazami *slovo* lub *slava*. W r. 1784 J. Dobrovský zwrócił uwagę na przyrostek, identyfikujący jego zdaniem nazwę Słowian z innymi nazwami plemiennymi na *-janinъ*, tworzonymi od nazw topograficznych, jak np. *Wiślanie* od *Wisła*. Od tego czasu większość badaczy uważa nazwę Słowian za odtopograficzne [...] *nomen originis* [...] Jego podstawą miałyby być nazwa rzeki lub jeziora **Slova*, lub **Slovje*. Ponieważ jednak obiektu takiego dotychczas nie zidentyfikowano [...] problem uważać należy za otwarty».

¹² «Nie ma pewnej etymologii nazwy *Słowianie*. Analiza budowy morfologicznej przemawia za objaśnieniem J. Rozwadowskiego i M. Budimir: przyrostek *-ěn-inъ* jest charakterystyczny dla nazw etnicznych tworzonych od nazw miejsca zamieszkania»

¹³ «From among the many etymologies of the ethnonym *Slav* the one which derives it from a hydronym seems quite plausible».

¹⁴ « My suggestion that the name *Slav* originated from the hydronym *Sala/Zala* (from **Salava*) is merely a hypothesis».

¹⁵ «na gruncie słowiańskim nazwach wodnych z rdzeniem *slov-*, *slav-*, np. nazwy rzek i jezior *Slava : Slova, Slavje : Slovje*. Nazwa *Slověne* oznaczabały więc pierwotnie mieszkańców okolic nad rzeką czy jeziorem o nazwie *Slova : Slava, Slovje : Slavje*».

que «**Slovo* ni es conocido ni tiene forma o tronco etimológico que haga plausible su condición de topónimo».

Sin embargo, tendríamos sí un prácticamente exacto paralelo solamente que en el mundo báltico. El referente fue señalado por Jan Otrębski en 1958 (*non uidimus*): la pequeña aldea lituana Šlavėnai junto al Šlavė, pequeño río – a veces más audible que visible – y afluente del río Šventoji (‘sagrado’) en la región de Anykščiai.



El río lituano Šlavė. Fotografía de Vilensija

Tenemos, así pues, dos básicas opciones interpretativas y en principio incompatibles: la de la Lingüística indoeuropea tradicional de un derivado de la raíz ‘palabra’ o la de la Eslavística de una denominación hidronímica ¿cuál de las dos teorías será correcta?... ¿O no lo será ninguna?... ¿O lo serán las dos?... Contamos con cuatro posibles respuestas.

Polisemia y homonimia

Tanto la tipología etnonímica cuanto la morfológica imponen la consideración de que *eslavos* comprende una referencia derivacional a

un topónimo, probablemente un hidrónimo y ya de modo más específico un limneónimo (de griego λίμνη ‘lago – laguna’) o nombre de lago o bien, más probablemente, a un nombre de río o potamónimo (del griego ποταμός ‘río’), puesto que de modo general hay muchos más ríos que lagos y en consecuencia hay más pueblos que habiten en las riberas de ríos que en las de los lagos. Persiste, no obstante, la aparentemente obvia relación de la denominación con una raíz bien acreditada con el significado de ‘palabra’. La cuestión es ¿habría alguna posible motivación para que un río o un lago fuera denominado con tal bizarra significación?

Ciertamente y como previa opción existe la posibilidad de negar cualquier relación entre ambos conjuntos, el del nombre común ‘palabra’ – o eventualmente ‘fama’ – y el del nombre *propio* plural, de modo que se tratara de un puro caso de homonimia, de voces con semántica muy diferente pero casualmente con la misma fonología. Nos parece, sin embargo, que metodológicamente está es, por así decir, la *lectio difficilior*, la opción, no en Filología pero sí en Lingüística, menos probable. Las homonimias – sobre todo en formas con ya algún volumen silábico, exceptuando, por tanto, monosílabos – son excepcionales en las lenguas. Casos como el español [el] *pez* (< latín *pisce-*) y [la] *pez* (< latín *pici-*) o inglés *temples* ‘templos’ y ‘sienes’ son fenómenos más bien raros u ocasionales. Con diferencia la polisemia o múltiples significados para una misma voz resulta un fenómeno lingüístico muchísimo más frecuente. Lo primero sería, pues, examinar la más obvia posibilidad de que la raíz en cuestión haya presentado sincrónica y diacrónicamente una cierta variedad de significados.

Por suerte, en nuestro caso la raíz que supuestamente informaría a la vez el nombre común y el etnónimo representa una base indoeuropea bien conocida. Pokorny [1959: I 605], por ejemplo, reconstruye la raíz como *kleu-* asignándole un valor primario de ‘escuchar – oír’ (*hören*) y secundario, «a partir de aquello que se oye mucho decir, famoso, fama»¹⁶. A esta raíz raíz indoeuropea que nosotros preferimos presentar como **klau-* pertenecerían, por ejemplo, formas como armenio *luay* ‘escuché – entendí’, avéstico *surunaoiti* ‘oído – llamado’, antiguo eslávico *slava* ‘fama’, *sluti* ‘llamarse – ser conocido’ o *slušati* ‘oír’, griego κλέομαι ‘soy conocido’, κλειτός y κλυτός ‘famoso’ o κλῦθι ‘¡escucha!’, antiguo indio *śravas-* ‘gloria – fama’, *śrōtra-* ‘oreja – oído’ o *śrudhí* ‘¡oye!’, antiguo irlandés *cloth* ‘fama – gloria’, antiguo islandés

¹⁶ «wovon man viel hört, berühmt, Ruhm».

hljōd ‘escuchar’, latín arcaico *cluēre* ‘oír decir – tener fama’ o *inclutus* ‘ínclito’, letonio *klàusīt* ‘escuchar’, lituano *klausyti* ‘escuchar’ o *šlovė* ‘magnificencia – gloria’, si esta última no es directamente una copia eslávica, mesápico *klaohi* ‘¡oye!’, tocarios turfanés *klots* y cuchano *klautso* ‘oreja – agalla’ etc.

Ya de este breve elenco parece claro que el sentido primigenio debía de estar bastante cerca del de ‘oreja – oído’, lo que explicaría derivaciones como el sentido de ‘agalla – branquia’ que acabamos de ver en tocario o sentidos como el de ‘sonido – son’ que tenemos para esta raíz, por ejemplo, en antiguo alto alemán (*hliodar*).

La deriva ‘oír’ > ‘oír decir’ > ‘tener fama’

En el caso de nuestro etnónimo, como vimos, el debate parece, no obstante, centrarse en los sentidos de *slovo* ‘palabra’ y *slava* ‘fama’, derivados *semánticos* sin mayor dificultad de aquel valor probablemente primario de ‘oreja – oído – oír’. Al respecto cumple en primer lugar señalar que el sentido de ‘palabra – hablar’ debe de haber precedido al de ‘fama – ser famoso’, ya que ‘decir – hablar’ parece una motivación más natural para ‘tener fama’ que viceversa. Para el sentido que remite la ‘fama’ a lo que se escucha decir puede bastar aducir el latín *fāma* ‘fama’, forma de la misma raíz que un verbo ya obsoleto en latín clásico, *fārī* ‘decir’ (cfr. *ineffābilis* ‘indecible’, *infāns* ‘que no habla – infante’, *nefās* ‘lo que no se puede decir – prohibido’ etc. etc.)

Así las cosas, la tipología semántica privilegia de nuevo la opción de relacionar el etnónimo con el significado de ‘palabra – hablar’ antes que con el de ‘fama – tener fama’. Si a esto sumamos los argumentos de cariz también tipológico en etnonimia y morfología, obtenemos el resultado de una mayor probabilidad para un gentilicio con el sentido de un derivado de un topónimo, probablemente un río denominado ‘hablador’ o algo similar ¿serán, pues, finalmente conciliables las ambas teorías tradicionales de relacionar el etnónimo *Slověninŭ* al tiempo con *slovo* ‘palabra’ y con un potamónimo?

Afrontando la aporía

Sí. En realidad ambas teorías, ambas propuestas nos parecen compatibles, pues resulta que dentro de la característicamente

variadísima etiología semántica de los potamónimos, que abarca – como hubimos mostrado en otro lugar – los cinco sentidos básicos (gusto, oído, olor, tacto, vista) y motivaciones ideológicas diversas, una motivación relativamente común es la que hace referencia al sonido que emite el río como elemento identificativo, algo especialmente normal para torrentes, cascadas, ríos de montaña o riachuelos en zonas especialmente boscosas. Pues bien, resulta que en este tipo de motivaciones es frecuente el empleo de metáforas del tipo ‘hablador’. Así, no es difícil que sobre todo los dos principales referentes hidrónicos – los de ‘fuente’ y ‘río’ – deban razón de su nombre al murmullo, son, ruido o clamor que emiten sus aguas, es decir, a una suerte de onomatopeya, la cual, como será sabido, constituye, por su naturaleza icónica, la forma más directa y *natural* de nombrar. A esta directa motivación puede en muchos casos sumarse la indirecta de referirse metafóricamente al acuífero – entidad especialmente sonora en la por lo general muda naturaleza – por el murmullo, ruido, rumor o sonido que genere mediante denominaciones del tipo ‘chillón – clamoroso – ruidoso – rumoroso’. Veamos unos ejemplos.

Con motivación auditiva muy probable – porque no siempre difícil de asegurar – citemos aparentemente el nombre *pi[m]plón* en Asturias para un salto o pequeña cascada con topónimos tales *El Pimplón de las Amariellas* [Sordo 2005: 34] y las fuentes *El Piplón* y *El Piplón de la Granda* [Sordo 2005: 389]. Asimismo topónimos asturianos tales *El Burbudín* [Sordo 2005: 89] y la acuática *La Cueva La Borbolla* [Sordo 2005: 84] pueden aludir a entidades sonoramente burbujeantes. Cabría aquí también incluir el nombre común *bullao* del habla de Jalance (Valencia) y que indica un «Manantial donde, al brotar el agua, se oye el ruido de las corrientes internas» [Poveda & Piera 1997: 56]. Igualmente dudosa pero no imposible sería la pertenencia del bético río *Rumblar* al contingente de hidrónicos de imitación sonora. Asimismo es posible que la *Fuente del Papán* en Siete Aguas (Valencia) contenga «una onomatopeya haciendo alusión a la gran cantidad de agua que brotaba en su nacimiento» [Haro 2013: 321]. Según COROMINES – o COROMINAS – [1991: II 82 s.u.] la voz *chorro* sería «una onomatopeya de la caída del agua» añadiendo que la acepción «originaria parece haber sido ‘agua que salta en cascada o torrente’». *Ibidem* recuerda el célebre etimólogo que *chorro* es término común al español, gascón, portugués y vasco, calificando el vocablo incluso de «excelente onomatopeya del agua que salta por los torrentes» y precisando que «no se le ve otra explicación posible que la onomatopéyica», afirmación a cuyo apoyo aduce el

testimonio del vascuence *txurru–txurru* como onomatopeya del acto de beber junto a un *txurru* ‘chorro’. Ha de darse la razón a este autor en el sentido de que tan extensa y peninsular raíz no es latina ni de ninguna otra lengua posterior conocida, si bien en un trabajo ya publicado hemos expuesto las razones por las que no creemos en una directa creación onomatopéyica sino en una derivación de la raíz prerromana **dur-* o **tur-*, raíz indoeuropea, probablemente céltica y no necesariamente onomatopéyica. La voz, sea cual sea su origen, y sus derivados no falta en nuestra toponimia, así *Chorrillo* en Mairena de Alcor (Sevilla), *El Chorreadero* en Jerez de la Frontera (Cádiz), *El Chorrillo* en San Lorenzo de Calatrava (Ciudad Real)... Por su parte, Nieto [2000: 11 n14] recoge del *Onomasticon Cataloniae* de Coromines o colaboradores [1989–1997] y como pertenecientes a la serie hidrónimica *parlante* los términos *Bramapán* (Fanlo, Huesca), que es en realidad una montaña, el expresivísimo e incontestable *Zurrío del Agua* (Murcia), *Ruidera* (Ciudad Real) y *Zuenzurrunera* o ‘fuente–zurronera/ ruidosa’ (Jaca, Huesca). El mismo Nieto [2011: 241] añade a la lista el río *Clamores* en Segovia recordando que como apelativo «subsiste en algunas partes de la provincia de Huesca, donde una *clamor* es una corriente de agua más o menos torrencial», así como *El Ruidero* en Azofra (La Rioja) y *El Zurrión*, nombre de diversos lugares en Murcia.

Saliendo ya de nuestras fronteras, citemos potamónimos o nombres de ríos europeos igualmente con motivación auditiva cuales *Laber*, *Laver* y *Llafer*, que deben su nombre a una raíz céltica significando ‘parlanchín – charlatán’ [Delamarre 2012: 169 s. *labaros*] en probable alusión a su rumorosidad. Recientemente, por cierto, se ha localizado un etnónimo *LABARENSES* en la epígrafe de una ara votiva a Júpiter localizada en la zona de Mação (Portugal; *vide* D’Encarnação & Leitão 2018), testimonio a sumar al antropónimo indígena *LABARVS* o afines ya diversamente documentado en la antigua Lusitania y sobre el cual Vallejo [2005: 325] comentaba: «**labaros* ‘charlatán’ [...] con pleno sentido en la hidronimia para referirse a una corriente de agua ‘murmuradora’; cf. galés *llafar* ‘habla, idioma, voz’, irl. a. *labar* ‘charlatán’, cón. a., bret. *lavar* ‘palabra’». El propio Vallejo recuerda *ibidem* [2005: 325] el nombre *Laber* de cuatro riachuelos en Baviera y que verosíblemente pertenecerían a esta misma raíz.

Cruzando el *charco*, nos encontraríamos con el relevante y homólogo testimonio del nombre de la capital de Perú, *Lima*, que provendría de la denominación nativa del río local, el *Rímac*, voz que en quechua

significa ‘que habla – hablador – parlante’ y de hecho el río es también conocido por los limeños por su calco o traducción de río *Hablador*, de modo que quizá indirectamente se aludiría a la sonoridad del río. No lejos del Rímac desemboca el río *Chillón*, de igual – aunque más exagerada y transparente – motivación. En fin, la voz *Niágara* para las imponentes cataratas vendría de un término de la lengua de los iroqueses *uneaukara* y significando ‘[agua] tonante – estruendosa’ [Malherbe 1983: 324].

Una conclusión inclusiva

Todo esto supondría que al menos una parte de los eslavos – ciertamente para eslovacos y eslovenos históricos – habría tenido más probablemente su *habitat* en el momento de recibir tal denominación en lugares montañosos o muy boscosos, ya que es frecuentemente en estos lugares, donde a causa de lo escarpado del terreno y la fuerza del agua, suelen ser más ruidosos los ríos o al menos más audibles que visibles.

Si ambas teorías, la del carácter de derivado toponímico y la de una relación etimológica con *slovo* ‘palabra’, son reconciliables para el etnónimo tradicional de los eslavos, podría serlo también diacrónicamente – sólo que en una época más tardía – la teoría que se basa en una contraposición de *slověne* con *němъci* y, por tanto, entre ‘los que hablan [como nosotros – nosotros]’ y los ‘mudos [– forasteros]’, tal como quería Jakobson y como Maher declaraba *unimpugnable*, puesto que, como tantas veces sucede en la historia de las palabras, en algún momento debió de olvidarse la motivación o significados de un término, así en el caso de *eslavos* pero quizá también en el del etnónimo para los germanos, reinterpretándose en el sentido estrictamente lingüístico y glotográfico de ‘los que hablan [como nosotros]’ y ‘los que no hablan [como nosotros]’ respectivamente.

El gentilicio *Slověninъ* – *eslavo* vendría, pues, a significar en su origen algo así como ‘[los] *habladoreños*’, si se nos permite el hápax, es decir: los que habitan junto al acuífero ‘hablador’, así denominado en razón del sonido – sin duda melodioso – de sus aguas.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Alinei, M. [2010], *Origini delle lingue d'Europa*, vol. 2, Bologna, il Mulino.
- Bačić, J. [1987], *Slav: the Origin and Meaning of the Ethnonym*, «Slovene Studies» 9/1–2, pp. 33–41.
- Brückner, A. [1927], *Słownik etymologiczny języka polskiego*, Cracovia, Krakowska Spółka Wydawnicza.
- Corominas, J. [& Pascual, J.A. coll.] [1991], *Diccionario Crítico Etimológico Castellano e Hispánico*, Madrid, Gredos, Madrid.
- Coromines, J. et al. [1997], *Onomasticon Cataloniae. Els noms de lloc i noms de persona de totes les terres de llengua catalana*, Barcelona, Curial Edicions Catalanes 1989–1997.
- D'Encarnação, J. – Leitão, M. [2018], 638. *Ara da Senhora da Moita (Mação) (Conventus Scallabitanus)*, «Ficheiro Epigrafico» 163.
- Delamarre X. [2003²], *Dictionnaire de la langue gauloise. Une approche linguistique du vieux-celtique continental*, paris, Éditions Errance.
- Diéguez, M^a À. [& C. Ferragut] [2012], *Llibre de la Cort del Justícia d'Alcoi*, Valencia, Universitat de València - Acadèmia Valenciana de la Llengua.
- Dini, P.U. [1997], *Le Lingue Baltiche*, Firenze, La Nuova Italia.
- Haro Carrasco E. [2013], *Hidronimia de Siete Aguas*, in E. Casanova & Ll.R. Valero (ed.), *Nous materials de toponímia valenciana*, Valencia, Denes Editorial, pp. 319–333.
- Jakobson, R. [1959], *Marginalia to Vasmer's Russian Etymological Dictionary (R–Ja)*, «The International Journal of Slavic Linguistic and Poetics» 1/2, 265–278.
- Maher, J.P. [1977], *Theory and History of Linguistic Science*, Amsterdam, John Benjamins.
- Malherbe, M. [1983], *Les langages de l'humanité. Une encyclopédie des 3000 langues parlées dans le monde*, Paris, Éditions Seghers.
- Meillet, A. [1905], *Études sur l'étymologie & le vocabulaire du vieux slave*, 2 voll., Paris, Librairie Émile Bouillon.
- Moszyński, L. [1984], *Wstęp do Filologii Słowiańskiej*, Varsovia, Państwowe Wydawnictwo Naukowe.
- Nieto Ballester, E. [2000], *Dues notes breus de toponímia valenciana: Penyagolosa, Les Useres*, «Sintagma» 12, pp. 5–18.
- Pokorny, J. [1959], *Indogermanisches etymologisches Wörterbuch*, 2 voll., Berna - Múnich, Francke Verlag.
- Poveda Mora, J.V. & Salud, P.A. [1997], “*A tranchas marranchas*”. *El habla tradicional de Jalance*, Valencia, Ayuntamiento de Jalance–Diputación de Valencia.
- Silberbauer George, *Cazadores del desierto. Cazadores y habitat en el desierto de Kalahari*, trad. L. Porta, Editorial Mitre, Barcelona 1983.
- Sławski, F. [1988], *Języki słowiańskie*, in L. Bednarczuk (ed.), *Języki indoeuropejskie*, varsovia, Państwowe Wydawnictwo Naukowe, vol. II, pp. 161–244.
- Sordo Sotres, R. [2005], *Contribución al conocimiento de la toponimia y la gramática autóctona de Asturias, Cantabria y el noreste de León*, Gijón, El Juguero.

- Trapero, M. -Llamas Pombo, E. [1998], *¿Es guanche la palabra guanche? Revisión histórica, filológica y antropológica de un tópico*, «Anuario de Estudios Atlánticos» 44 , pp. 99-196.
- Vallejo Ruiz, J.M. [2005], *Antroponimia indígena de la Lusitania romana*, Vitoria, Universidad del País Vasco
- Van Heuckelom, K. [2010], *Poland: a Visually Oriented Literary Culture*, in J. Elkins (ed.), *Visual Contacts*, Bristol – Chicago, Intellect, pp. 57-70.
- Vasmer, M. [1987], *Etimologičeskij slovar' Russkogo Jazyka*, 3 voll., Moscú, Progress.
- Vercher, G.E.J. [2009], *El mundo de los eslavos. Introducción a la eslavística*, Granada, Universidad de Granada.
- Villar, F. [1991], *Los indoeuropeos y los orígenes de Europa. Lenguaje e historia*, madrid, Gredos.